

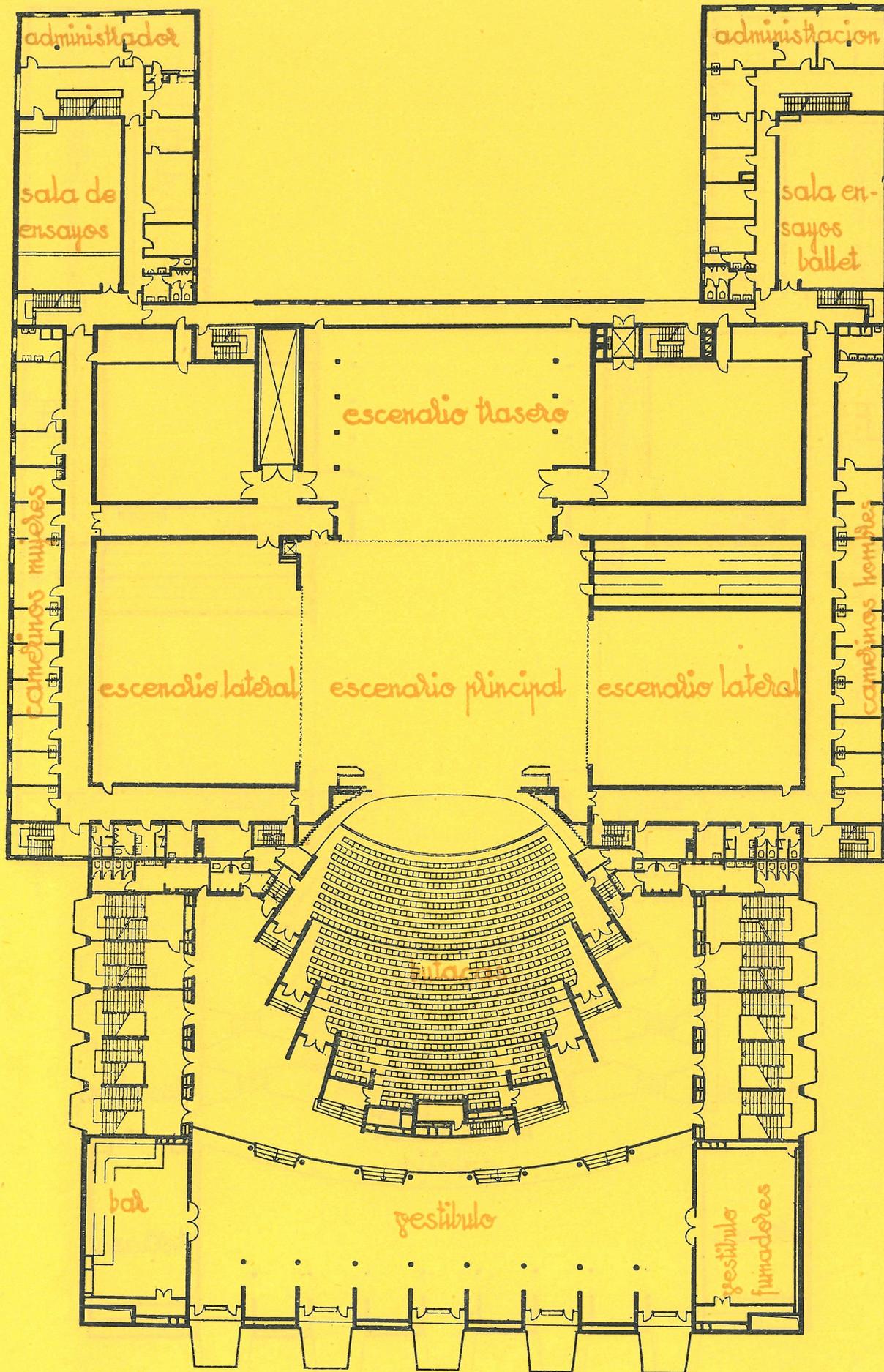


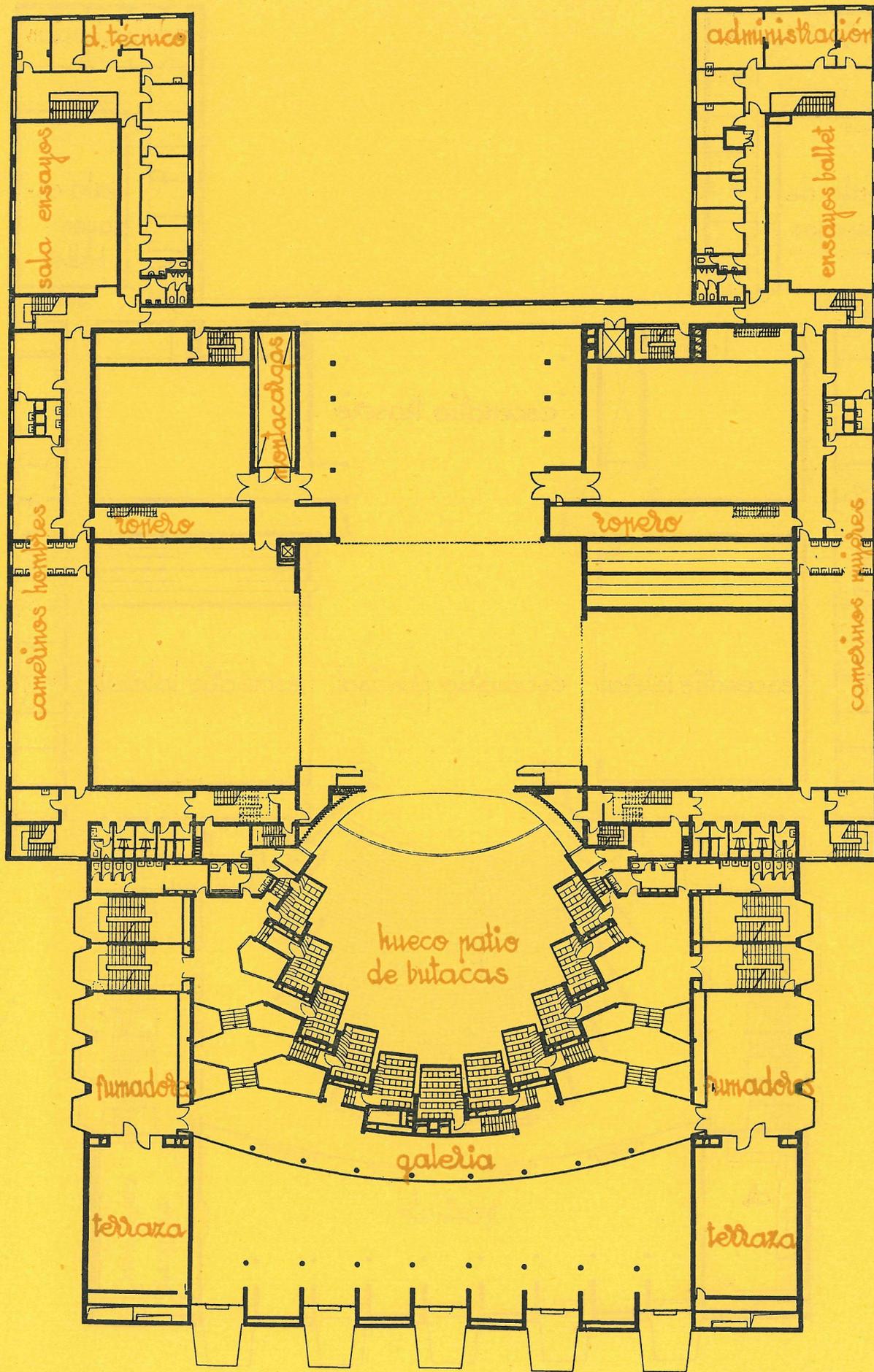
opera de Colonia

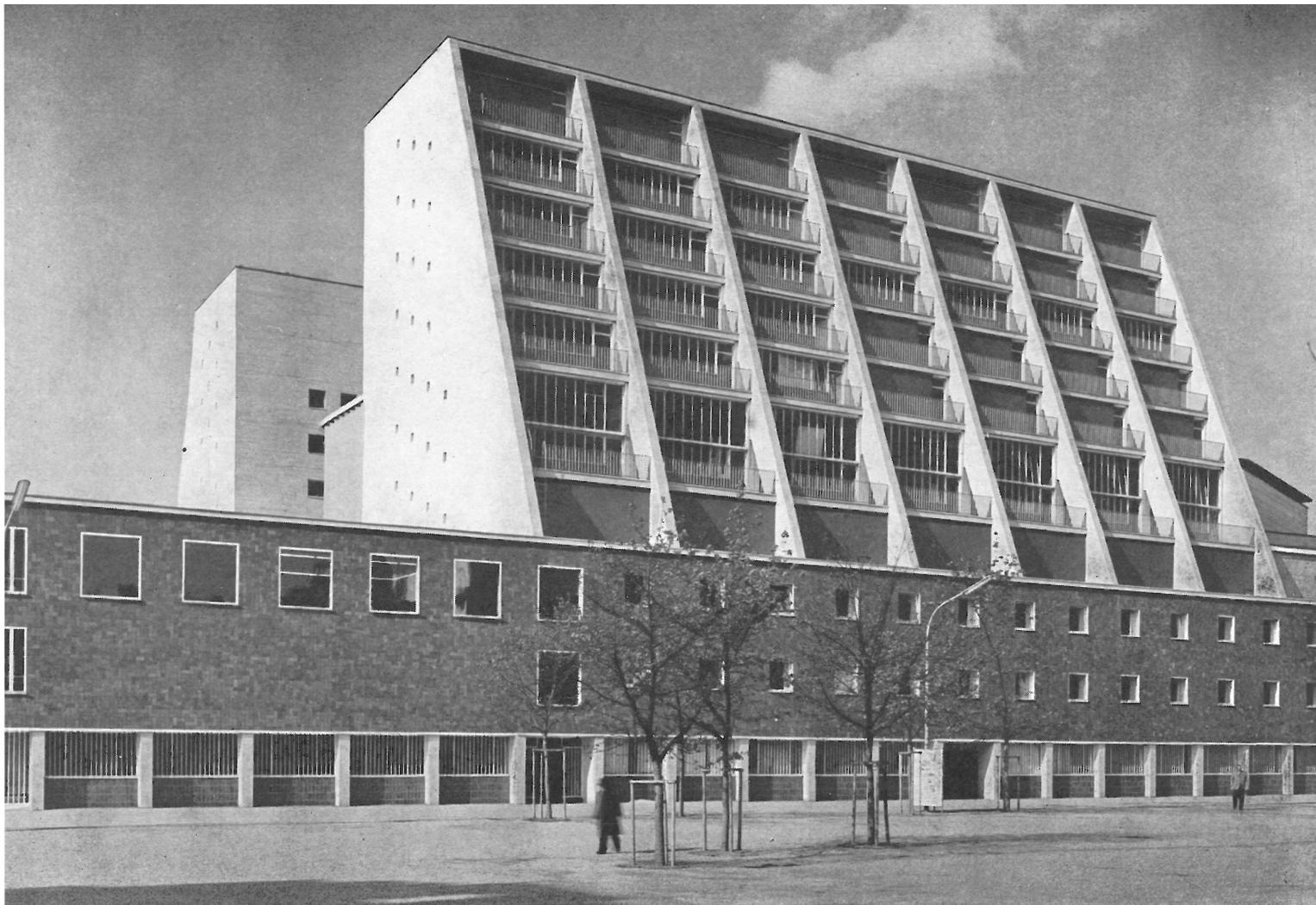
WILHELM RIPHAHN, *arquitecto*

146 - 21

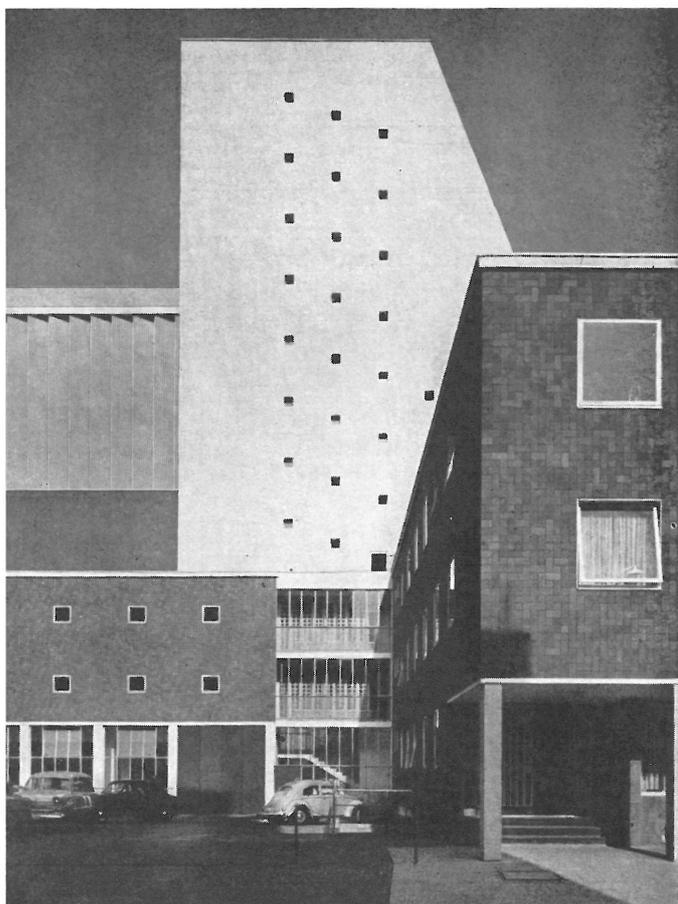








**fachada lateral
entrada de actores**



El edificio del Teatro de la Opera de Colonia ya se ha hecho famoso en todo el mundo. Sus masas, su silueta, su concepción, dejan una impresión permanente por su carácter único. Los elementos determinantes del conjunto atrevidamente escalonado son las dos torres inclinadas del escenario, las cuales, con sus 35 m de altura, dominan el conjunto. Esta organización, llena de tensión, no es el resultado de una idea excéntrica del proyectista, sino de la necesidad de alojar todos los elementos necesarios de un teatro debajo de la misma cubierta. Es decir, que se han concentrado en un mismo edificio, junto al escenario, todos los talleres y toda la tramo indispensable para satisfacer las ambiciones de una sala como esta de Colonia. Esta innovación, como todo lo nuevo y extraordinario, ha tenido opiniones favorables y desfavorables.

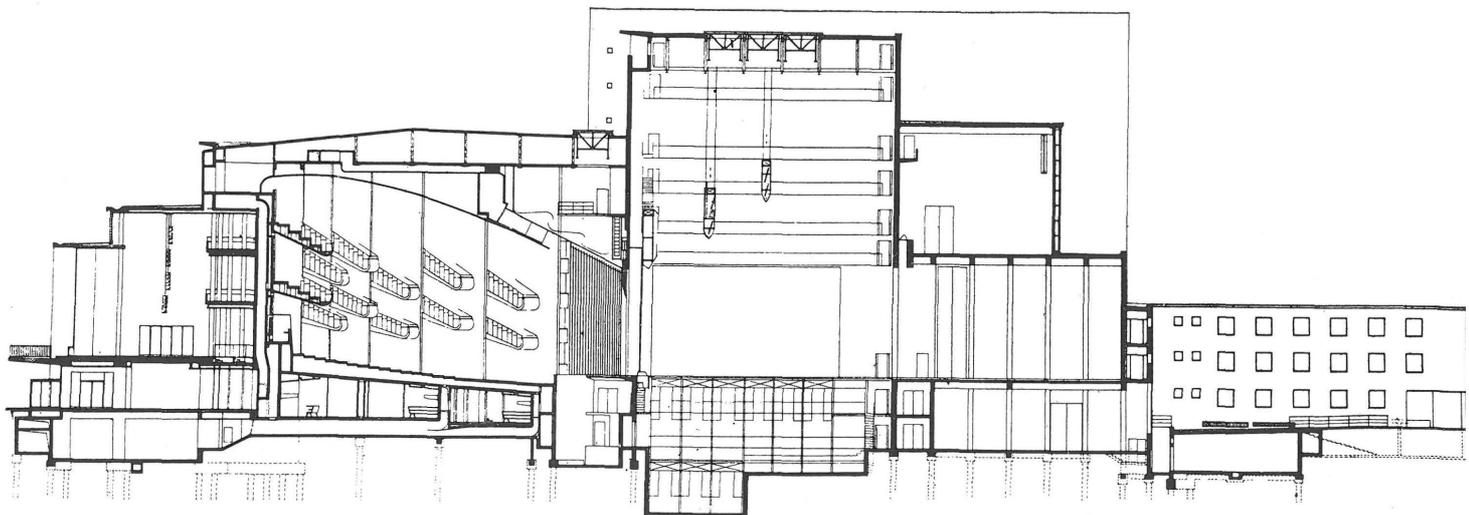
Una construcción de esta categoría, tanto por sus dimensiones—175 m de profundidad por 130 m de anchura—como por su finalidad, requería que su emplazamiento fuese adecuado. Para ello el Municipio de Colonia ha urbanizado debidamente los alrededores, creando una gran plaza—la Plaza del Teatro—, que permite poder contemplar las distintas perspectivas que ofrece el edificio.



vestíbulo

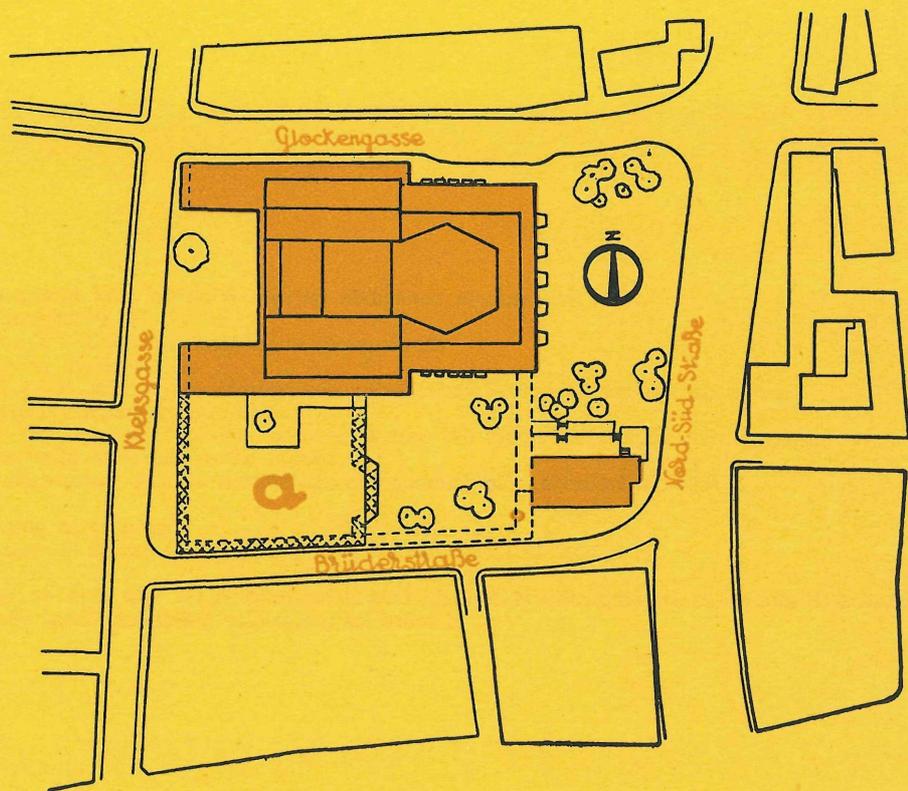
Si se observa la posición actual de la edificación en el solar podrá apreciarse que ésta se ha retranqueado hacia las calles más tranquilas, quedando una zona de la parcela—la reseñada en el plano de situación con la letra A—en la que se ha hecho una cafetería-restaurante, unida al foyer del teatro por medio de un paso elevado, y la parte sobrante del terreno se ha reservado para hacer, en su día, una sala más pequeña, con capacidad para 800 espectadores, conectada al teatro actual y al restaurante antedicho por las partes ya previstas en el proyecto de conjunto.

El nuevo Teatro de la Opera de Colonia tiene capacidad para 1.400 personas. El acceso principal se realiza por la nueva Plaza del Teatro, a través de cinco puertas totalmente acristaladas y protegidas por los voladizos de cinco balcones que hacen de marquesinas. El foyer, de grandes dimensiones—44 m de anchura y 12 m de altura—ha sido tratado con sencillez y suntuosidad, destacando en él las lámparas—versión moderna de la clásica araña de cristal—y las escaleras voladas de cristal que comunican con los foyer de las plantas superiores. La sala en sí consta de dos anfiteatros, y el patio de butacas, además de los originales palcos, que son lo que realmente han hecho famoso a este teatro.



sección longitudinal

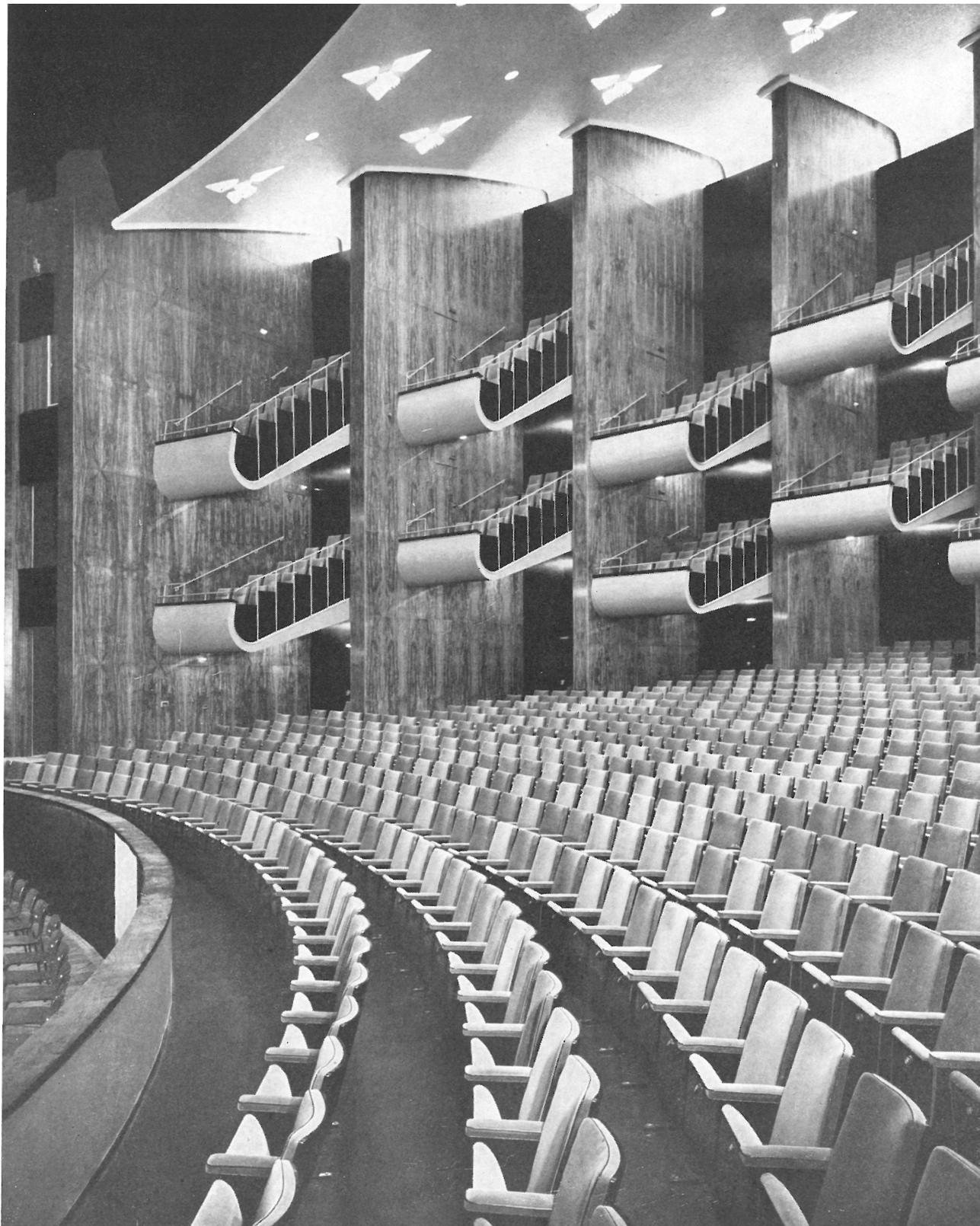
planta de situación



La importancia concedida en este proyecto a la escena queda reflejada en el número y dimensiones de los distintos escenarios: un escenario en la planta de sótano sirve para ensayos de la orquesta. El escenario principal, inmediatamente encima, consta de tres partes, pudiéramos decir: una central—de 26×23 m—y dos laterales—de 19×22 m—, además de un cuarto escenario posterior—de 20×20 m—, situado inmediatamente después del central para las escenas que requieran profundidad. Aparte de éstos, existen otros varios de diferentes dimensiones para ensayos. Y sobre la tramoya, sólo diremos que está dotada de una instalación especial para producir lluvia.

Los actores poseen su entrada independiente, y se han dispuesto un magnífico restaurante y salas de descanso para el servicio de éstos.

Constructivamente se ha empleado el método más característico en este tipo de edificios: el hormigón armado. Y sobre los materiales utilizados, todos ellos son de primerísima calidad.



Fotos: HUGO SCHMÖLZ y SANDALO

patio de butacas y palcos

Las instalaciones se ajustan a las técnicas más recientes. El volumen cubierto es de 175.000 m³, y el costo total ha sido de 15.000.000 de marcos.

Alemania, siempre a la cabeza de todo cuanto signifique técnica, ha marcado un paso trascendental y renovador para el teatro, demostrando que, si queremos que éste sobreviva y no se quede relegado a un segundo plano por el cine, se debe dotar al actor de los elementos necesarios para poder transmitir su arte al espectador que está tranquilamente sentado en su butaca.